

Zeitschrift: Vox Romanica
Herausgeber: Collegium Romanicum Helvetiorum
Band: 17 (1958)

Artikel: Port. Urgebão "Verbena officinalis L."
Autor: Steiger, Arnald
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-16862>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 09.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Port. *Urgebão* 'Verbena officinalis L.'

A Dámaso Alonso.

El entusiasmo y el ardor por colaborar en el *Homenaje* tributado al inelito maestro y amigo generoso *Dámaso Alonso* me hicieron meditar sobre un tema que se insertase en la estructura funcional de su multiforme y fructuosisima labor científica y que se agrupase, dentro de la hispánica lección, alrededor de una de sus más concretas investigaciones lingüísticas.

Versa, pues, este ensayo sobre la historia de un nombre de planta forjado en el mismo troquel occidental que con tan preclaro ingenio y extensa cultura ha sabido desarrollar nuestro ilustre filólogo.

Al lado del cultismo botánico 'verbena' existe en portugués el sinónimo *urgebão*, con numerosas variantes dialectales o vulgares: *verjebão*, *ogervão*, *orgevão*, *gervão*, *gerbão*, *girbão*, *ugerbo*, *algebão* (Ponte-da-Barca), *algebrado* (Trancoso), *algebrão*, *aljabão* (min.).¹ En la traducción castellana de Dioscórides, Andrés de Laguna registra *vrgebaon*² y el gallego ofrece *orxaván*³.

Queda así destacada la oportunidad de esclarecer el estrato más hondo y la trayectoria del nombre de esta planta perenne, de flores pequeñas, color lila pálido, con espigas terminales, densas, alargadas y fruto seco, hojas de color verde oscuro y ásperas, inodora, de sabor astringente y amargo; se encuentra en campos cultivados

¹ Ver C. DE FIGUEIREDO, *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*⁶, Lisboa 1939, s. v.; AUG. DE VASCONCELOS, *Dicion. das plantas*; M. COLMEIRO, *Las Plantas de la Península hispano-lusitana*, Madrid 1885-89, t. IV, pp. 284 ss.; A. X. PEREIRA COUTINHO, *Flora de Portugal*, Lisboa 1939, p. 599.

² PEDACIO DIOSCORIDES ANAZARBEO, *Acerca de la Materia medicinal*, Salamanca 1570, p. 411.

³ L. CARRÉ ALVARELLOS, *Diccionario galego-castelán*, A Cruña 1933, s. v.

y terrenos incultos secos, al borde de los caminos y aparece también en los muros, setos, hondonadas y praderas¹. Célebre desde la más remota antigüedad como planta hierática y mágica, tiene muchas propiedades curativas: «Las hojas y la rayz beuidas con vino, y aplicadas en forma de emplastro, son vtiles a las llagas que van cundiendo, y al fuego de sant Anton. Dase a beuer en ayunas contra la ictericia, vna drama de las hojas, con tres obolos de encienso, y con vna hemina de vino añejo, y caliente, por el termino de quarenta dias. Aplicadas en forma de emplastro mitigan las hinchazones antiguas, y las inflammaciones, y mundifican las llagas suzias. Cozida toda la yerua con vino, extirpa las costras que se hazen en las agallas, y gargarizada, reprime las llagas que por la boca se estienden. Dizese que si se riega el lugar a do se hizieren combites, con el agua en que vuiere estado en remojo, regozija mucho los combidados. Dase a beuer contra las fiebres tertianas... y contra las quartanas... Llaman la yerua sagrada, por ser vtil para purgar la casa de aduersidades, colgandose en ella²». Merece citarse también el comentario que añade el doctor

¹ Quedan determinadas cerca de 700 variedades en la familia de las Verbenáceas; las designaciones de *Verbena officinalis* 'verbena macho' se confunden a menudo con las de *Verbena supina* L. 'verbena hembra'. Otra variedad, *Lippia citriodora* Kth. 'hierba Luisa' (América del Sur) tiene hojas de olor muy grato que se usan en infusión teiforme que actúa como antiespasmódica, digestiva y confortativa; véase G. DRAGENDORFF, *Die Heilpflanzen der verschiedenen Völker und Zeiten*, Stuttgart 1898, pp. 564 s.

² DIOSCÓRIDES-LAGUNA, *op. cit.*, pp. 410 s. – El siguiente texto original (véase PEDANII DIOSCORIDIS ANAZARBEI, *De Materia Medica Libri Quinque*, ed. M. Wellmann, Berolini MCMVI, IV, 60, pp. 214, 5 ss.) permitirá apreciar las excelentes dotes del traductor: «ταύτης τὰ φύλλα καὶ ἡ ρίζα ποτιζόμενα μετ' οἶνου καὶ καταπλαστόμενα ποιεῖ πρὸς ἔρπετ^ς ὃν δήγματ^ς α, πρὸς δὲ ἵκτερον τὰ φύλλα ὅσον δραχμὴ μία μετὰ λιβανωτοῦ τριωβόλου σὺν οἶνου παλαιοῦ θερμοῦ κατύλη μιᾶς νήστει ἐφ' ήμέρας τέσσαρας πινόμενα οἰδήματά τε χρόνια καὶ φλεγμονάς τὰ φύλλα ἐπιπλασθέντα πραῦνει καὶ ῥυπαρὰ ἔλκη καθαίρει. ἀφεψηθεῖσα δὲ ὅλη ἐν οἶνῳ ἐσχάρας τὰς ἐν παρισθμίοις περιρρήττει. καὶ νομάς τὰς ἐν στόματι ἀναγαργαρίζομένη ἐφίστησι, ῥαινόμενόν τε ἐν συμποσίῳ τὸ ἀπόβρεγμα εὐδικαγωγοτέρους ιστορεῖται ποιεῖν. δίδοται δὲ τριταὶ ζουσι πιεῖν... τεταρταὶ ζουσι... καλεῖται δὲ ἵερὰ βοτάνη διὰ τὸ εὐχρηστεῖν ἐν τοῖς καθαροῖς εἰς περιάμματα.

Laguna a esta descripción traducida de Dioscórides: «De la Verbena llamada Peristereon en Griego¹, y en Latin Verbenaca, se hallan dos diferencias; vna delas quales se llama Recta . . . y otra supina . . . Llamase yerua sagrada la Verbena supina . . . aunque el tal sobre nombre se comunica tambien a la otra: son entrambas dessecatiuas y estipticas con calor notable. Heruidas en azeyte, y aplicadas, resueluen los antiguos dolores de la cabeza, procedientes de causas frias, y establecen los cabellos caducos. De mas desto, fortifican todos los inferiores miembros, sueldan las venas rotas, y despiden por sudor los quajarones de sangre, recogidos en alguna parte del cuerpo . . .²».

Varios han sido los intentos de explicación etimológica del nombre de esta planta medicinal. Desde luego, es inadmisible la que da Figueiredo³, valiéndose de la designación de Dioscórides *ἱερὰ βοτάνη* 'hierba sagrada'. Como etimología desprovista de fundamento ha de ser tenida la que comunica Antenor Nascentes de Pedro Pinto, *Flora Camiliana*, p. 295: «Houve quem visse no vocáculo modificaçāo de *urzevão*, de *urze*». Y pocos visos de verosimilitud tiene la opinión de Carolina Michaëlis que cree «que o adjetivo *vão* < *vanus* entrou em alguns nomes de plantas por *jas* ou por *nejas*; p. ej. em *urgevão*⁴».

¹ La designación griega de la planta *περιστερεών* (lit. 'palomar') *ὑπτίος* 'verbena supina' ha sido transcrita en árabe por *فَرِسْطَارِيَّون* *fāristāriyān* (IBN BAITĀR, 1667) y *bārisfāriyān* (IB, 241), y varias veces erróneamente reproducida, p. ej. en R. Dozy, *Supplément aux Dictionnaires arabes*, Leyde 1881, II, p. 345a (قَسْطُورِيَّون). Lo propio acontece en M. ASÍN PALACIOS, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán*, Madrid-Granada 1943, no. 573, 7, donde se lee *farmītariyān*, que al ilustre editor parecía «nombre extraño al árabe» y cuyo origen le era desconocido. Todo queda claro si añadimos que en árabe existe una traducción del término griego, que es *riey al-ḥamām* 'pasto del pichón' que también aparece en ASÍN, *loc. cit.*

² DIOSCÓRIDES-LAGUNA, *op. cit.*, p. 411. Ver lo que sobre 'verbena' expone J. MURR, *Die Pflanzenwelt in der griechischen Mythologie*, Innsbruck 1890, p. 213.

³ Véase C. DE FIGUEIREDO, *op. cit.*, s. *urgebão*.

⁴ Ver *Mestre Giraldo*, *Rev. Lus.* 13 (1910), p. 283; ANTENOR

Se ve desde luego que el problema está lejos de su solución. Vamos, pues, a enfocar su estudio de modo distinto. Subrayemos, para empezar, que paralelamente a lo que ocurrió con *περιστερεών*, también el vocablo *verbēna* ha sido adoptado y directamente transcrita por los médicos y droguistas árabes: al-Gāfiqī atestigua las formas بُرْبِنَةٌ *barbīna* y مَرْبَنَةٌ *marbāna*¹; lo registra también Ibn al-Baitār: «*barbīna*, on dit aussi بَرْبَنَةٌ *barbāna*²»; P. de Alcalá aduce *uerbēna*³. Pero esto no es todo; el botánico anónimo hispano-musulmán nos revela otra forma preciosa: بَرْبِنَقَاهٌ *barbi-nāqah*⁴ con la que remonta directamente a la forma latina de Plinio (*Nat. Hist.* 25, 105): «Nulla tamen Romanae nobilitatis plus habet quam hiera botane-aliqui peristereon, nostri verbēna cam vocant». El que el nombre romance *verbēnāca* > *barbināqah* figure en el diccionario botánico de nuestro naturalista bilingüe, le asegura un lucido puesto, pues de este testimonio se desprende ya irrefutable la supervivencia de *verbēnāca* en las hablas peninsulares del siglo XI. Enlaza, pues, con idénticas formas de la onomástica vegetal que asoman en diferentes regio-

NASCENTES, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, s. *ur-gebão*.

¹ Ver *The abridged version of «The Book of Simple Drugs» of Ahmad ibn Muhammad al-Ghāfiqī*, ed. by M. MEYERHOF – G. P. SOBHY, Cairo 1932/33, no. 179, p. 341. – Para la forma disimilada *marbāna* compárese ar. *bahār* ‘manzanilla silvestre’ o ‘manzanilla loca’ > esp. ant. *albihar* – árabe de Siria *mahār*; ár. *banafsaq* ‘*Viola odorata L.*’ > turco *menekşe*, ár. granad. *menēfcige* (P. de Alcalá 430a₁₅) – minhoto *monefa*, *monefe* ‘violeta brava’ (port. *benefe*), *RL* 29 (1931), p. 261.

² *Traité des Simples* par IBN EL-BEITHAR, ed. L. LECLERC, en *Notices et Extraits des Manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, t. 23, 25, 26, Paris 1877, 1881, 1883; no. 260; *barbīna* va registrado también por el autor desconocido de la *Tuhfat al-ahbāb*, *Glossaire de la matière médicale marocaine*, publ. por H. P. J. RENAUD et G. S. COLIN, Paris 1934, no. 85, donde se señala el sinónimo beréber *bāymūt*; cf. la misma forma *baimmut* en el *tašelħait* de los Ihahan del Grande Atlas, E. LAOUST, *Mots et Choses berbères*, Paris 1920, p. 494.

³ PEDRO DE ALCALÁ, *Petri Hispani de Lingua arabica libri duo*. Pauli de Lagarde studio et sumptibus repetiti. Gottingae 1883, p. 427b₈.

⁴ Ver M. ASÍN PALACIOS, *Glosario de voces romances*, no. 4, 2.

nes de Italia: tosc. *vermènaca*, *vermùnaca* (Pisa), sic. *virminaca* (Avola), lig. *barbènega* (Nizza)¹.

Fijémonos ahora un momento en el sufijo *-āca*. La terminología botánica del latín conoce varios ejemplos: *lingula* – *lingulāca*, *pastinum* – *pastināca*, *port(ul)a* – *portulāca*, *proserpināca*, *verbēna* – *verbēnāca*².

Tres son los nombres de planta en *-āca* que han sido recogidos por la terminología botánica arábigoandaluza. Cosa bien sabida es que en al-Andalus alcanzó la farmacología árabe su más alta perfección, llegando incluso a asimilarse un buen caudal de voces romances pertenecientes a plantas medicinales. De aquí que el léxico vegetal refleje variadas formas de los nombres citados:

port(u)lāca بُرْدَى لَاقْشَ bardalāqūš, بُرْدَلَاقْشَ bardilāqaš, بُرْدَلَاقَةَ bardlāqa, بُرْدَلَاقَةَ bardlāqa, بُرْدَلَاقَةَ barduqāla³; en árabe magrebi (argelino) بُرْدَلَاقَةَ berdugāla 'pourpier'⁴, en maltese *burdlieqa* 'procacchia, porcellana'⁵, 'Portulaca oleracea L.'. past(i)nāca بَسْتِينَاجْ bastīnāğ, con las variantes *bastīnağ* – *bastināğ* 'Daucus carota L.' y 'Tribulus terrestris L.'⁶, a las que

¹ Ver O. PENZIG, *Flora Popolare Italiana*, Genova 1924, s. 'Verbena officinalis L.'

² El sufijo *-āca*, aplicado a nombres de plantas parece denunciar un rasgo de lenguaje popular; nótese también el doblete vulgar de *portulāca*, con sus varias formas *porcīl(l)āca*, *porcacla*, *porclāca* (> it. *porchiacca*, *porcaccia*, *porcacchia*); J. SVENNUNG, *Wortstudien zu den spätleinischen Oribasiusrezensionen*, Uppsala 1932, p. 110; A. SOUTER, *A Glossary of later Latin to 600 a. C.*, Oxford 1949.

³ M. ASÍN, *Glosario de voces romances*, nos. 429, 699.

⁴ DOZY, *Suppl.* I, 58b, 69a; AHMED ISSA BEY, *Dictionnaire des noms des plantes*, Le Caire 1930, p. 147, 10.

⁵ M. BEAUSSIER, *Dictionnaire pratique arabe-français*², Alger 1931, s. v.; L. TRABUT, *Répertoire des noms indigènes des plantes*, Alger 1935, p. 212. – Al lado de las formas argelinas cabe citar las que registra A. TROTTER, *Flora economica della Libia*, Roma 1915, p. 155: *biderāghesc* (Ghadames), *bordagālesc* (Ghat), *bindelāga* (Fezzan) y *berdiqalis* de Fezzan que aduce I. Löw, *Die Flora der Juden*, III, p. 75.

⁶ M. A. VASSALLI, *Vocabolario Maltese*, Romae 1796; G. B. FALZON, *Dizionario maltese-italiano-inglese*², Malta 1882, p. 34b.

⁷ IBN BAITĀR, nos. 3, 288; DOZY, *Suppl.* I, 83b; ISSA BEY, p. 182, 12.

el tratado *al-Mustaeīnī* del judío zaragozano Ibn Buqlārīš († 1106) y el *Šarh asmā' al-euqqār* de Ibn Maimūn († 1204) añaden las siguientes variantes: شستنقة: *baštināqa* – *baštanāqa*, بستناج: *bastināğ* (manus. Leyde), ششنقة: *bašnāqa* (manus. Nápoles) – *bišnāqa*¹; árabe granadino *biznāch*². No cabe duda de que las formas iberorrománicas, esp. *viznaga*, *biznaga*, port. *bisnaga* sólo se explican a la luz de éstas últimas formas sincopadas, atestiguando curiosamente el mismo doble trato que ocurrió en los reflejos árabes de *portulāca*.

Basta examinar someramente estas formas para comprobar que la *-c-* del sufijo *-āca* se transcribe por medio de *ğ* cuando llega a ser final, y por *q* cuando sigue intervocálica.

Ahora bien, el primer enfoque del problema consiste en preguntarse a qué motivos obedece la sorprendente dualidad fonética en el tratamiento del mismo fonema oclusivo postpalatal. Dentro de las condiciones fonéticas hispano-románicas no hay a mano ninguna respuesta correcta. Esto nos llevará a la exigencia ineludible de atenernos al funcionamiento de un proceso que se cumplió en el fonetismo de los dialectos árabes.

De esta investigación irradiará otra consecuencia: ya señalamos la reliquia existente del tercer término en *-āca* recogido por la botánica hispano-musulmana, *verbēnāca* > *barbināqa*. Conviene, en efecto, continuar preguntándose si, paralelamente a lo que ocurrió en *pastināca* > *baštināqa* – *bastināğ*, la huella de este mismo doble trato se percibe también en los reflejos de *verbenāca*, suscitando resonancias en que – permitaseme augurar – yace la solución del problema *urgebão*.

*

Aquí hemos llegado al momento culminante de nuestra investigación. Me propongo desarrollar, en su integridad y orgánica-

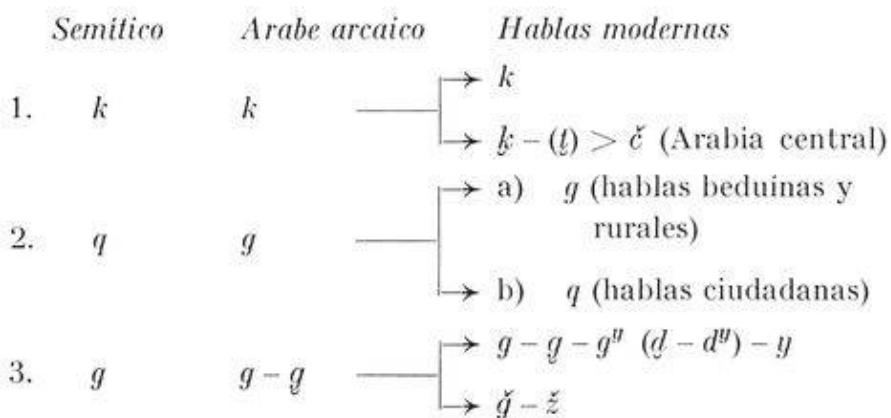
¹ R. DOZY et W. H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*², Leyde 1869, p. 240; F. J. SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas*, Madrid 1888, p. 430; M. MEYERHOFF, *Un Glossaire de matière médicale composé par MAÏMONIDE*, en *Mémoires de l'Institut d'Egypte*, t. 41, Le Caire 1940, nos. 73, 339.

² PEDRO DE ALCALÁ, 'canahoria silvestre', p. 164b₄.

mente, una serie de problemas relacionados con la pronunciación árabe de los sonidos *ğ* y *q* y su acomodación fonológica al sistema castellano de oclusivas palatales y velares¹. Las observaciones que hemos de incluir aquí son de extraordinaria importancia: constituyen nada menos que la piedra angular en la explicación de la reproducción árabe de la postpalatal *-k-* (*> -g-*) del sufijo *-āca* (*> *-aga*).

Sobre todo, urge extraer de las lenguas semíticas – en lo que se refiere a las palatales – la contextura de un sistema fonético y fonémático de funciones perfectamente estructuradas.

El siguiente cuadro plantea esquemáticamente el problema y resume las evoluciones tal como se presentan en la *Arabiya*:



I. El semítico poseía una oclusiva postpalatal sorda *k*, una oclusiva enfática *q* con su punto de articulación algo más interior y una articulación atestiguada ora como sorda, ora como sonora, es decir, de función indiferente desde el punto de vista de la sonoridad.

¹ El caso es que tratando del tema de las oclusivas postpalatales del árabe, no se han puesto las cosas en su punto. Las apreciaciones que se han ido formulando carecen de fundamento histórico y tampoco se han explicado los procesos a la luz de la fonética moderna y de la distribución geográfica, con lo cual el lector desprevenido puede ser inducido a engaño con respecto a cuáles fueron las condiciones fonéticas de *ğ* y de *q* en sus complejidades geográfico-cronológicas; véase p. ej. la aserción poco exacta de J. COROMINES, *DCELC*, II, 626b, s. *galbana*, nota 1.

dad, y finalmente una oclusiva postpalatal sonora *g*. Pero ya el árabe arcaico había alterado esta estructura ternaria:

1. El sonido *k* se conservó en general inalterable; pero, modernamente, hay que exceptuar una gran extensión geográfica; en las hablas de los nómadas de la Arabia central y parte de la septentrional y en Mesopotamia llegó a hacerse africada por un proceso de avance de la articulación en contacto con una vocal palatal: *k* – *k'* (*t* – *t'*) > *č*¹, equiparándose así a la palatalización y africamiento de la postpalatal propia del latín tardío y del románico primitivo. Los informes que se pueden aducir de estos fonemas en los modernos dialectos árabes constituyen datos preciosos para aclarar definitivamente las fases de evolución paralela dentro de la Romania.

2. La oclusiva enfática *q* llegó a hacerse sonora en el árabe arcaico; la articulación se formaba con el postdorso de la lengua elevada contra el velo del paladar o la úvula. El proceso fonético no es nada obvio, pues tiene una cronología y geografía muy complejas. El distinto soporte fonético dentro de la correlación de las postpalatales semíticas debió de originar una oposición fonémica que merece un estudio particular. Pero esta cuestión no atañe directamente a nuestro propósito. Lo cierto es que observamos en la evolución ulterior de este sonido una bifurcación que viene de muy atrás y que se conserva en toda la extensa zona del organismo idiomático del árabe:

a) La articulación sonora, *g* postpalatal o velar, atestiguada ya desde fines del siglo VIII por Sibawaihī (II, 453₁₇) y az-Zamahšarī (*Mufaṣṣal*, 189) sigue viviendo, con vida muy lozana, en las hablas beduinas y rurales de todo el ámbito arábigo.

La huella de esta sonoridad arcaica es palmaria, no sólo en estas hablas, sino también de rechazo en la transcripción árabe

¹ Para detalles véase G. BERGSTRÄSSER, *Sprachkarten von Syrien und Palästina*, Leipzig 1915, p. 17 y Karte 3 (Tafel XXIII); J. CANTINEAU, *Etudes sur quelques parlers de nomades d'Orient*, en *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, II (1936), pp. 1–118; III (1937), pp. 141 ss.; J. CANTINEAU, *Les parlers arabes du Hôrân*, Paris 1946, pp. 114 ss.; A. SOCIN, *Diwan aus Centralarabien*, Leipzig 1900/01, III, p. 196; B. MEISSNER, *Neuarabische Geschichten aus dem Iraq*, Leipzig 1903, p. IX.

de varios topónimos de la Península Ibérica: Γάδειρα – *Gadir* – *Gades* – ár. *Qādis* 'Cádiz'; *Igabrum* – ár. *Qabra* 'Cabra'¹.

b) El representante del *q* clásico, oclusiva postvelar sorda, pronunciada con oclusión simultánea de la laringe, es la articulación de la lengua literaria (norma unitiva de la escuela coránica), de la dicción culta y sobre todo de las antiguas hablas urbanas (y con ellas el árabe granadino). Y acaece precisamente que este sonido diferenciado refleja el más poderoso elemento fonético de disgregación entre las hablas beduinas y ciudadanas². Este trato constituye también la base de la mayoría de los arabismos que perduran en la lenguas literarias y dialectales hispánicas.

3. La oclusiva postpalatal sonora *g* del semítico (hebr. *gīmel*, aram. *gāmal*, etiópico *gaml*), formándose en el árabe arcaico en un punto algo más hacia fuera, se hizo palatal mojada (*g* – *g^y* y *d* – *d^y*) y luego prepalatal africada (*ğ*), produciendo una resquebrajadura en el sistema básico trimembre del semítico. Este grado *ğ*, con variantes de que luego hablaremos, era la pronunciación clásica que aún se conserva en la pronunciación tradicional de los lectores del Alcorán³.

¹ Ver la exposición detallada en mi *Contribución a la Fonética del Hispano-árabe*, Madrid 1932, § 2, g.

² No es oportuno ser más extenso para nuestros fines; conviene sin embargo advertir que el sonido *q* es de todos los sonidos árabes el que en su desarrollo ulterior presenta más variedades, quiebras y reajustes en todas las direcciones. En las ciudades de Siria, en el Cairo, generalmente en Malta y esporádicamente en el Magrib (Argelia, Marruecos, hablas judeo-árabes) se reduce a la articulación con ataque duro (*hamza*); en varios sitios de las hablas orientales y de la Arabia meridional representa la correspondiente sonora de la oclusiva postpalatal sorda *k*, o bien se equipara al *χ* *k* o al *ȝ* *ğ* (fricativa velar sonora) o se somete a la misma palatalización y africamiento que el *kāf*. Ver sobre todo COMTE DE LANDBERG, *Glossaire Daïnois*, p. 2447.

³ En los tratados de los antiguos gramáticos resulta la descripción del *ğim* bastante enmarañada; véase A. SCHAADE, *Sībawaihī's Laūlehre*, Leiden 1911, pp. 72–74. – En la descripción de Avicena se descubre el mecanismo de una articulación africada; véase M. ALARCÓN, *Precedentes islámicos de la fonética moderna*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, p. 302.

II. La evolución indicada en nuestro esquema (p. 191) nos lleva de la mano a tratar más pormenorizadamente del sonido *ŷim*.

a) No es posible dudar de que tuvo en árabe anteislámico pronunciación oclusiva *g*; la cuestión se reduce a averiguar hasta cuándo duró ese estado antiguo y cómo se transformó en las actuales articulaciones, según las regiones. Ya vale por una buena comprobación geográfico-cronológica el que Muqaddasi (p. 96₁₄) atestigue en el siglo X esa oclusiva para *εAden*. La pronunciación del *ŷim* como *g* sigue manteniéndose en *Masqaṭ*, en *εOmān*, en las hablas meridionales del Yemen (*Huğariya*) y en varios dialectos de la Arabia central. Aparece ocasionalmente con pátina de arcaico o artificial en *Dofār* (Arabia suroriental); en cambio, es corriente la pronunciación *g* en el *šhauri* (del sudárabigo) en las montañas de *Dofār*. El mismo fonema aparece extendido además por los dialectos del bajo Egipto y particularmente en el habla del Cairo. En la mayor parte de los dialectos del Norte marroquí y en *Nedroma* (Argelia) se observa la disimilación *g* > *g* atraída por la presencia de una *s* o *š* siguientes.

b) Conforme avanzaba el punto de articulación a mediopalatal, el *ŷim* alcanza el primer grado en escala de menor a mayor palatalización: *g* – *g^y* (*d* – *d^y*). Esta forma ligeramente palatalizada se da, con algunas vacilaciones, en continuidad y extensión geográficas del área de *g* hacia el Norte: se manifiesta en las hablas meridionales del Yemen y, con más fuerza expansiva, en la mayor parte de los dialectos beduinos de la Arabia meridional, central y septentrional. El mismo fenómeno ocurre en el territorio de los *jellāha* y beduinos del alto Egipto.

c) Extremando el proceso de palatalización, perdió la *g^y* – *d^y* el contacto oclusivo haciéndose palatal fricativa de principio a fin: *y*. Este proceso está atestiguado como dialectal por los antiguos lexicógrafos¹ y se cumple hoy en *Dofār*, en la región del bajo Eufrates, y aparece esporádicamente en la Arabia suroccidental.

¹ En ese respecto es instructivo el estudio de la raíz $\sqrt{^2\text{-}g\text{-}l}$ en *?iğgal* > *?iyyal* ‘Capra aegagrus’. Es posible que encontremos un reflejo de esta antigua articulación en la toponimia hispánica: *البُرَيْجَةَ* > **Al-buraya* > *Alboraya* (Valencia), y en port. *الْجَاهْجَةَ* *al-hāja* > *alfaia(s)*.

d) Otro grado en el proceso de avanceamiento de la articulación hacia el prepaladar y el predorso lingual lo representa el *ğīm* «clásico» en que se acentúa el carácter fricativo sin perder la africación; se ha convertido en africada *ğ* que domina actualmente en Mekka, en el Iraq y en el Norte de Siria. En el Magrib es bastante general en los dialectos del Norte argelino.

e) Con el redondeamiento del canal de escape propio de su timbre fricativo, la pronunciación *ğ* siguió aún evolucionando y, perdiendo su carácter de africada, llegó a convertirse en prepalatal fricativa *ż*. La pronunciación del *ğīm* como *ż* se ha hecho general en las ciudades litorales de Siria, en Damasco, en Mesopotamia y en el Norte de África (dialectos tunecino, tripolitano, marroquí y argelino meridional)¹. Es muy probable que el dialecto granadino también hubiese llegado a principios del siglo XVI a este grado de evolución².

A la luz de los escasos documentos antiguos y del estado dialectal de este fenómeno, ciertamente milenario y característico de la fonética árabe, podemos concretar ahora nuestra afirmación acerca del carácter originariamente oclusivo del *ğīm* árabe y presumir, con las suficientes garantías de seguridad, que hacia el siglo X no se había alterado aún esta vieja articulación oclusiva en el Sur de la Península Arábica. El cotejo detallado es de suma importancia porque nos confirma en la enorme influencia que en los tempranos días de la invasión de al-Andalus iban ejerciendo las tribus meridionales del desierto arábigo que, trayendo consigo sus modos peculiares de hablar, dejaron sus vestigios en el árabe

¹ Ver para esta cuestión C. BROCKELMANN, *Grundriss d. vergl. Gram. d. semit. Sprachen*, Berlin 1908, I, pp. 122 ss.; COMTE DE LANDBERG, *Etudes sur les dialectes de l'Arabie Méridionale*, Datīnah, III, p. XIII; S. D. F. GOITEIN, *Jemenische Geschichten en Zeitschr. f. Semitistik u. verw. Geb.*, 8, p. 170, y ante todo el breve, pero sustancioso artículo de W. MARÇAIS en *Enzyklopädie des Islām*, I, p. 1090. — A pesar de la copiosa bibliografía queda aún mucho por hacer en el terreno de la moderna dialectología árabe.

² Este hecho se desprende sobre todo de la asimilación del artículo *al-* ante *ğīm* > *ż*, tal como se da en la transcripción de Pedro de Alcalá; p. ej. سلطنة الجبل *coltána ajébel* 'madreselua', 303b; حنيشة الجنة *hunáyxala géne* 'lagartija', 289a, etc.

hispánico. Nos asomamos aquí a un mundo inmenso y apenas explorado¹. Contentémonos por ahora con evocar algunos casos sintomáticos de la toponimia hispánica. Debe de pertenecer a una época primitiva de la conquista el que se transcriba la *-g-* de topónimos hispánicos mediante la oclusiva homorgánica *ğim*; p. ej.: *Tagus* > تاج *Tāgo* – *Tāgo* ‘Tajo’; *Turgalium* > ترجاله var. تر جيلا *Tarğālo* – *Tarğila* ‘Trujillo’; جليقية *Gillīqiya* – *Ğillīqiya* ‘Galicia’².

III. Por lo que hace al campo lingüístico-comparativo, urge, en primer término, reparar en la representación gráfica de los préstamos hechos por el árabe, en los primeros tiempos de su contacto, a lenguas afines y lenguas extrañas. Las equivalencias con los sonidos del pahlaví, persa, arameo-siriaco, etiope, griego y latín (por vías diversas) se ordenan y concuerdan maravillosamente. Creo que, por vez primera, se subraya aquí el peso y rango que lleva en sí una visión sinóptica y comparativa, aplicada a importaciones omnilaterales y heterogéneas, para aclarar el carácter primigenio de un fonema. He juntado para mi estudio cuantos testimonios antiguos me ha sido posible obtener. Naturalmente, no se trata de agotar la mar. Escojo de entre los innumerables testimonios una serie de aquellos casos que me han parecido más significativos.

Helos aquí:

1) Pahlaví y persa moderno:³

ant. iran. *tigrā* – pahl. *diklat* (med. τίγριν) > ár. تigris *diğla* ‘Tigris’⁴.

¹ Véase E. TERÉS, *Linajes árabes*, en *Al-Andalus* 22 (1957), p. 60. – En otra ocasión nos ocuparemos del sistema morfológico y lexicológico del árabe andalusí; hemos de ceñirnos aquí al problema fonético que nos viene ocupando.

² Para más detalles véase mi *Contribución*, § 26, pp. 183 ss.

³ Para este problema véanse sobre todo: CH. BARTHOLOMÆ, *Altiranisches Wörterbuch*, Strassburg 1904; *Grundriss der iranischen Philologie*, Strassburg 1898–1901, I, 2, §§ 27, 103, 104; P. HORN, *Grundriss der neopersischen Etymologie*, Strassburg 1893; H. HÜBSCHMANN, *Persische Studien*, Strassburg 1895, II, § 136.

⁴ Estaría uno tentado de atraer aquí el nombre de la capital

- pahl. *āturpātakān* – persa *Ādarbādegān*, var. *Ādarbāigān* (siriaco *ādorbāigān*, siglo V) > ár. ^{أَذْرِبَيْجَان} *adarbāigān*; cf. gr. τὸν Ἀδαρβεγάνων, véase Pauly-Wissowa, *Realencyclop.*, s. *Adarbigana*.
- pahl. *gōhar* 'materia, sustancia' – persa *gōher* > ár. ^{جَوْهَرٌ} *ḡauhar* 'piedra preciosa' > esp. *aljófar*.
- ant. iran. *maregā* 'prado' – persa *marg* (> armenio *marg*, kurd. *mirk, merga*) > ár. ^{مَرْجَ} *marğ* 'prado'.
- pahl. *magu* (> armen. *mog*) – persa *mōg* > ár. ^{مَجْوِسٌ} *mağūs* (plur.) 'mago'.
- pahl. *angpēn* – persa *engebīn, engubīn* 'miel' > ár. ^{أَنْجُوبِين} *anğubīn* en voces compuestas como *taranğubīn* 'maná', etc.
- pahl., persa *bang* (*mang*) > ár. ^{بَنْجٌ} *banğ* 'droga embriagadora de *Hyoscyamus albus, niger, muticus*'; cf. aesp. *albengi* 'iuschiamus, veleño' (Fontechá).
- persa *tarkihār* 'a vessel for condensing sour milk' (Steingass) > ár. ^{طَرْجِهَارٌ} *tarğihāra* 'coupe ou flacon' (Dozy, *Suppl.* II, 30a).
- pahl., persa *garm* 'caliente' > ár. ^{جَرْمَمٌ} *ğurūmī* '(frutas de clima) caliente' (Dozy, *Suppl.* I, 188b, 861).
- ant. iran. **tāga-* (> sir. *tāgā*) > persa **tāg* > ár. ^{تَاجٌ} *tāğ* 'corona'.

Es sumamente revelador para nuestro objeto el hecho siguiente: el sufijo *-k*, profusamente difundido en pahlaví, se sonoriza (*-g* – *-g*) y enmudece tempranamente en persa. El uso ortográfico del persa moderno indica la desaparición del *-g* final con la grafía *s* (*-h*). Ahora bien, en las adopciones siriacas y mandeas de palabras de origen persa se transcribe la *-k* o *-g* final mediante *q* y *g*, en las armenias por *k* y en las árabes (que muchas veces no

Bağdād, fundada en 762 por el Califa abbasí al-Manṣūr, que remonta al avesta *baγō.dāta-* 'creado por Dios; regalo de Dios'; la *γ* de *Bağdād*, sin embargo, no quedó reproducida por *ğ* sino por *ż* *g*, sin duda por seguir este topónimo profundamente iranizado frente a la designación oficial de los árabes invasores: *Madīnat as-Salām* 'Ciudad de la Paz'. Algo parecido ocurriría con el nombre de *Burgos* que los geógrafos transcriben por *Burğuš*, «situado en el país de los *Rūm*».

se importan directamente, sino a través del arameo) mediante *g̠im* generalmente, al lado de *q*. La reproducción con *q* denuncia por lo común una importación más antigua¹; la grafía *-g* es más moderna. He aquí unos cuantos ejemplos:

- pahl. *vanavšak* 'violeta' – persa بنفسه *banafša* (*buneš* 'azul') > ár. بنفسج *banafsağ* (cf. armen. *manušak*) 'Viola odorata L.'.
- sánscr. *vibhūtaka* > pers. بدلہ *balīla* > ár. بلیلچ *balilağ* 'Terminalia bellerica Roxb.'.
- pahl. *dānak* 'grano' – persa دانه *dāna* > ár. دانق *dāniq* 'weight of two carob-grains' – دانچ *dānağ*, cf. también persa شادانه *shāhdāna* > ár. شادانق *shāhdānaq* – شادانچ *shāhdānağ* 'Cannabis sativa L. var. indica'.
- pahl. *dēpāk* – persa *dēbā(h)* (> armen. *dipak*) > ár. دیبلچ *dibāğ* 'brocado' (cf. aesp. *atibachi*, Steiger, *Mozaraber*, 674).
- persa *zardak* 'juice of the safflower' > ár. زردچ *zardaq*, زردج *zardağ* – *zardak* – *zartak* 'Carthamus tinctorius L.'; comparese aesp. *alzardach*, *alzardagi* (Fontechá 1606); Issa Bey 40, 16.
- persa كربع *kurba* – *kulba* 'boutique' > ár. كربق *kurbaq*, كربج *kurbağ* 'greengrocer-shop'.
- pahl. *apurnāyak* – persa بُرْنَاء *burnā* 'bonus, pulcher; mozo' > ár. بُرْنَاج *burnağ* – *barnāğ* 'species dactylorum in provincia Bassensi' (*Bibl. Geogr. Arab.* IV, Gloss., p. 189).
- persa اش *uša* > ár. أشقا *uššaq*, وشق *wašaq*, ووشق *wuššaq*, أشقا *ašaq*, أشچ *ašağ*, وشچ *waşağ* 'producto de la umbelifera *Dorema Ammoniacum* Don.'.
- persa *darūnak* > ár. درونچ *darūnağ* (var. *durunğ*, *dūrunğ*) 'Doronicum scorpioides W.'.
- persa موز *mōza* > ár. موزچ *mayzağ* 'woman's boots'.
- persa *sapid āb* 'agua blanca' – *isfid āb* – سفیدا *safedā* 'white lead' > ár. اسفیداچ *isfidāğ* 'albayalde, cerusa'.

¹ La misma vacilación se encuentra a veces en la transcripción de voces, románicas de origen: púlice + -ōne بلقيون – بلجيون *bulqiyūn* – *bulqiyūn*; véase ASÍN, no. 460.

Se transcriben sólo mediante *q*:

pahl. *tāpak* 'fragua, fogón' > ár. طَبَق *tābaq* – *tābiq* (armen. *tabak*), 'cazuela, sartén'.

pahl. *ādargūn* – persa *ādargūn* – *ādaryūn* > ár. زَرْقَوْن *zarqūn* 'minium'; cf. aesp. *azarcón*.

pahl. **zīvak* – persa *zīva* (> sir. *zīwag* – *zīwaqā*; armen. *žibak*) > ár. زَيْبَق *zībaq* 'mercurio'.

Son raras las reproducciones mediante *k*:

pahl. *nēzag* – persa نَيْزَه *nēza* > ár. نَيْزَك *naizak* 'venablo, dardo'.

2) Arameo-siriaco y etiope:

El sonido *gīmel* – *gāmal* del arameo-siriaco ha sufrido varias transcripciones en sus préstamos hechos al árabe. Basta, por de pronto, hacer constar que siendo oclusiva sonora (con *dagués*) se reproduce por *ğīm*, y por *ğ*, el correspondiente sonido fricativo (sin *dagués*); pero es preciso observar que San Jerónimo aún no distingue las dos articulaciones. La diferenciación se acentúa en lo sucesivo y se manifiesta en las transcripciones de topónimos y nombres propios del historiador y geógrafo al-Yaṣqūbī (siglo IX),

p. ej. أَغْسَطْس *Agusṭus* 'Augustus'. Hay, además, casos aislados en que *ğ* aparece reproducido por *k* y *q*, sin duda en época y en boca de quien articulaba el *ğīm* como africada *ğ*. Así es como las dudas y las aparentes contradicciones quedan eliminadas con la crítica a la vez geográfica y cronológica de los testimonios aducidos. Los siguientes ejemplos concurren para mostrar la pronunciación oclusiva del *ğ* *gāmal*; trato también de ejemplificar su correspondencia con las antiguas transcripciones de nombres semíticos que atestiguan las inscripciones griegas¹:

hebr. גַּנָּה *gannā*, sir. *gannātā* > ár. جَنَّة *ğanna* 'jardín'.

sir. *gašūšā* 'espía' > ár. حَاسُوس *ğāsūs*.

¹ Véase H. WUTHNOW, *Die semitischen Menschennamen in griechischen Inschriften und Papyri des vorderen Orients*, Leipzig 1930. – Además, S. FRAENKEL, *Die aramäischen Fremdwörter im Arabischen*, Leiden 1886, pp. XVIII s.; G. KAMPFFMEYER, *Alte Namen im heutigen Palästina und Syrien* (Separata de la *Zeitschr. d. Deutschen Palästina-Vereins*, Tomo XV), Leipzig 1892, pp. 20 ss.; G. DALMAN, *Grammatik des jüdisch-palästinischen Aramäisch*², Leipzig 1905, p. 61.

- aram. **גָּרְגִּשְׁתָּא** *gargištā* 'gleba' > ár. **جِرْجِسْ** *girğis* 'pasta para lacrar', al lado de **قَسْ** *qirqis*.
- sir. (top.) **جِلْجَلْ** *gilgāl* (cerca de Jericho; Septuaginta Γαλγαλα) > ár. **جَلْجُولْ** *galğūl*.
- aram. **תָּגָרָא** *tagārā* – *tāğ'rā* > ár. **تَاجِرْ** *tāğir* 'comerciante (en vinos)'.
- aram. **نَاجَرَأ** *naggārā* > ár. **نَاجِرْ** *nağğār* 'carpintero'.
- aram. **أَجَاصْ** *aggās* > ár. **أَجَاصْ** *iğğāṣ* 'pera'.

Etiope:

- etiop. *degʷilmā* > ár. **دَمْلُوْج** *dumlūğ* 'brazalete, pulsera'.
- (jud.-aram. *gēhinnām*) > etiop. *gāhānnām* > ár. **جَهَنَّمْ** *ğahannam* 'infierno'.
- etiop. *gēlbāb* > ár. **جَلْبَابْ** *ğilbāb* 'abrigo, túnica'.
- acádico *argamannu* 'color púrpura' – hebr. **أَرْجَانْ** *'argamān*, aram. *argəwāna* (gr. ἀργεμώνη, pers. *argavān*, *argumān*) > ár. **أَرْجُونْ** *urğuwān* 'Cercis siliquastrum L.; color rojo subido'; cf. esp. *arjorán* 'ciclamo'.

3) Griego

Hice ya notar en otra ocasión¹ que la inmensa mayoría de los helenismos adoptados por la lengua árabe han tenido por vehículo mediador al idioma y a la cultura arameos. Basta aquí para nuestro urgente menester dirigir una ojeada a este movimiento de translación indirecta:

- gr. **ζεῦγος** – aram. *zaygā* 'emparejamiento' (> etiop. *zayg*) > ár. **زَوْجْ** *zayğ* 'par, pareja'.
- gr. **πήγανον** > sir. **פְּגָנָא** *peggānā* > ár. **فَيْجَنْ** *faiğan* 'Ruta graveolens L.'.
- gr. **μαργαρίτης** – (**μαργέλλιον**) > aram. **מַרְגָּנִיתָא** *marganītā* (*margalīṭa*) > ár. **مَرْجَانْ** *marğān* – **مُرْجَانْ** *murğān* 'coral'.
- gr. **τήγανον** > aram. **תְּגָנָא** *tēgānā* > ár. **طَاجِنْ** – **طِيجَانْ** *ṭiğān* – **تَاجِنْ** *tāğin* 'sartén, cazuela'.

¹ Véase Lat. MANTÉLUM, VRom. 15, 1 (1956), pp. 116 ss.

gr. φραγέλλιον – flagellum > sir. *fargelā* > ár. **فِرْجَان** *firğayn* – **فِرْجَان** *firğayl* ‘almohaza’ y **فَرْقَلَة** *farqalla* ‘azote, látigo’¹.

Parecen atestigar transmisión directa del griego:

gr. σπόγγος > sir. *ispāngā* > ár. **سِفَنْجٌ** *isfanğ*, *isfunğ* ‘Euspongia officinalis L.’; cf. tang. *šfenž*.

gr. γύψος > ár. **جِبْسٌ** *ğibs* (Dozy, *Suppl.* s. v.; cf. aram. *gipsas*).

Las voces sinónimas **جِسْسٌ** *ğisṣ* – **جِسْسٌ** *ğasṣ* y **قِسْسٌ** *qisṣ* – **قِسْسٌ** *qaṣṣ*¹ se remontan directamente al arameo *gisṣā*.

gr. top. Λεγεόν ‘cuartel general de una legión en Palestina’ > ar. **اللِّيْجُون** *al-liğğūn*².

lat. burgus (πύργος) > ár. **بُرْجٌ** *burğ* (sir. *burgū*) ‘castillo’.

lat. *sigillatus* (سِجْلَاتُس) > **سِجْلَاتٌ** *sigillāt* ‘anillo’.

He aquí algunas reproducciones de inscripciones antiguas de nombres semíticos³:

جِيْدَرَان **جيَدَرَان** Γεδαρανης; جَوْر **جَوْر** Γαυρος; جَيْدُون **جيَدُون** Γειρων; جَيْدَن **جيَدَن** Ογεζος
مُجَيْد **مُجَيْد** Μογεδος; رَاجِل **رَاجِل** Ραγελος; بَرِيل **بَرِيل** Γαβριηλ – ár. **جَبْرِيل** *Gabril* – *Gabrā'il*; **بَلْمِير** **بَلْمِير** *palmyr.* **بَلْمِير** *g.d.r.s.u.* – Γαδδαρσος; **بَلْمِير** **بَلْمِير** *gā* – **بَلْمِير** **بَلْمِير** *gīlu* Ογηλος; aram. **سَجَر** *s.g.r.* – Σαγαριος.

Es bastante aislada la reproducción por ζ: *Bağūr* – **بَعْرُون** *Baζouρος*.

*

¹ Obsérvese en estas voces el mismo cambio entre *ğ* y *q*, tal como se cumple en algunos derivados persas; fonemas contradictorios en apariencia, pero que se explican teniendo en cuenta las complejidades fisiológico-cronológicas que dejamos expuestas pp. 192–196.

² Cabe advertir que otro topónimo sirio se equipara con la transcripción mediante *ğim*: me refiero a **منبج** *Manbiğ*, nombre de la antigua capital de la *Syria Euphratesia*, pues debe de remontar al siriaco *Mambog* ‘surtidor’; compárese Plinio V, 81: «*Bambycen* quae alio nomine *Hierapolis* vocatur, *Syris* vero *Mabog*». Aun hoy se designan sus ruinas con el término vulgar de *Bumbuğ*.

³ Es sobremanera instructivo señalar que en las transcripciones griegas de los diplomas de Cusa (época musulmana de Sicilia) suele salir por el *ğ* el nexo τζ.

No pretendo haber agotado con estas listas las categorías de las importaciones hechas al árabe. Pero no hay duda que éas son las principales y que ninguna de las omitidas por mí contradice o anula la estructura y evolución fisiológicas del *gīm* árabe. El punto decisivo está en que hemos ganado altura diseñando incisivamente, con mejor luz y en esfera más amplia, unamovediza cuestión de la fonética árabe. Este es el hecho básico: se presentan los sonidos *ڦ q* y *ڦ ڻ* en árabe antiguo, anterior a las conquistas del Islam, con una fisonomía concreta e inequívoca, es decir, una articulación oclusiva, *q* sorda o sonora, *g* sonora. Pero más todavía. Atendiendo a la composición étnica de las columnas de beréberes y de árabes que en las primicias de su pujanza invadieron los territorios subyugados de Al-Andalus, es preciso recordar que dentro del imponente conglomerado de la masa invasora figuran, en no floja parte, las tribus ancestrales oriundas de aquellas regiones centrales y meridionales de la Península arábiga que aun hoy siguen conservando estos sonidos del árabe arcaico (véase p. 194-196). Paralelamente no disimularon en la España musulmana la transliteración exacta de los variados matices en sus hábitos de pronunciación. La investigación moderna permite seguir las huellas fonéticas y lexicológicas de esa idiosincrasia tribal. Pero conforme iba fundiéndose y sedimentándose la influencia cultural del Islam en los centros de la civilización arábigoandaluza, las ciudades populosas hicieron sentir su influjo y tuvieron vinculada la autoridad idiomática para imponer las varias hablas ciudadanas – ya logramos entrever en ellas divergencias dialectales – a la infinidad de haciendas y pagos rurales del solar de la España musulmana. Así es como se fueron cumpliendo ciertos cambios fonéticos que vinieron a amoldarse al fonetismo del árabe clásico¹.

*

¹ No he tocado en toda esta digresión una posible influencia de los beréberes, montañeses y ganaderos, que integraban la gran mayoría en la composición de las hordas invasoras. El caso es que han dejado un eco bastante resonante, sobre todo en la toponimia menor, que, de estar explorada en grado suficiente, proyectaría

Mas volvamos a nuestro cauce y retrotraigamos la atención a la dualidad en la transcripción de *pastināca*. Ahora podemos añadir la huella palmaria de la misma acomodación cumplida en el caso de *verbenāca*. El precioso *Droguier arabe* de J. Berggren¹ revela para el árabe levantino: وَرِبِنَاج *warbīnāğ* 'verbena'. Esta es la etapa clave que abona sorprendentemente el desarrollo paralelo de *baštināqa* – *bastināğ*: *barbināqa* – *warbīnāğ*.

Partiendo de la perfecta adecuación semántica entre *verbenaca* – *warbīnāğ* y port. *urgebão*, todo consiste ahora en examinar las restantes equiparaciones fonéticas. Para nuestro estudio es de capital importancia determinar el modo de articulación de la *b* (o *v*) inicial que en nuestro caso ha sido igualada al *š*, *w*- árabe. La *w* se distingue de la bilabial (y en menor grado de la antigua *v* española labiodental²) fricativa sonora por su carácter labiovelar. Sin tender al tipo fricativo, los labios avanzan hacia fuera, abocinándose y dando a su abertura una forma ovalada. Se diferencia, pues, de la *þ* bilabial en que los órganos pasan rápida y gradualmente de una posición casi tan cerrada como la de una consonante fricativa a la posición de la vocal siguiente. En los arabismos del español la articulación del *š*, *w* en posición inicial absoluta toma

alguna mayor claridad sobre el periodo oscurísimo de los primeros tiempos de la conquista. Pero nos desviaría de nuestro tema introduciéndonos en el complicado embrollo del fonetismo beréber y seguir su rastro en España. Sin embargo, del examen de su estructura fonética parece desprenderse que, salvando algunos casos de inestabilidad, las hablas rifeñas no conocían originariamente una palatal africada sonora, hecho que serviría de apoyo a una posible influencia del beréber que equipararía su *g* con la *g* románica y con la antigua articulación del *ğim* árabe. La cuestión ha de ser replanteada con todo detalle en otra ocasión.

¹ *Guide français-arabe vulgaire (Syrie et Egypte)*, Upsal 1844, col. 881; la forma *warbīnāğ* va registrada también por ISSA BEY, *op. cil.*, p. 188₃; compárese además وَرِبِنَاج اَنْشَى 'tête-cornue (plante)', Dozy, *Suppl.* II, 793b.

² Para este sonido ver A. ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid 1955, pp. 23 ss. La existencia de una antigua *v* labiodental en las hablas hispánicas, que se parecía a la *w* alemana, explicaría mejor aún la posible confusión entre *v* y *š* árabe; p. ej. hisp.ár. *uent* 'hija', Alc. 356a₃₁.

carácter de consonante llegando a desarrollarse delante de dicho *w* un elemento oclusivo velar labializado *gw-* (ar. *wād-* > *guad* : *Guadalquivir*, etc.), mientras que en los arabismos del portugués predomina la aproximación bilabial o labiodental para producir una *b* o una *v* velarizada. Además, en el diptongo creciente *wa*, la *a* suele alcanzar un matiz velar: *wo*, perdiéndose luego el elemento consonántico por asimilación eliminatoria: *wād-* > *od-* (*Odiana*, *Odivellas*, *Odemira*, *Odiel*)¹. Las variantes portuguesas de *urgebão*: *ogervão*, *orgevão* y *ugerbo* responden perfectamente a estas tendencias. En cuanto a *algebrão*, *aljabão*, documentan una tendencia disimilatoria y la confusión con el artículo árabe *al-* en un proceso de etimología popular.

*

Nos queda por espigar otro aspecto curioso. Hemos llegado a un recodo de la historia de nuestra palabra y presenciamos un estadio en que ha dislocado su viejo cuerpo para articularlo según otra arquitectura. Tropezamos con el fenómeno de la metátesis, sumamente extendida no sólo en el árabe clásico y dialectal, sino también en las hablas hispánicas y particularmente en el ámbito rural y popular del portugués. Se podrían acumular innumerables testimonios. Limitémonos, en lo que sigue, a recordar algunos ejemplos, sacados del repertorio de los nombres de plantas vulgares que muestran con superabundancia con cuánta facilidad se llega a alterar el orden de los sonidos:

Árabe

līnūfar por *nīlūfar* 'Nymphaea Lotus L.'

ranğis por *narğis* 'Narcissus poeticus L.'

¹ Compárese también ar. *wašy* > hisp. ár. *guixi* 'tela de Granada', Alc. 411a₂₇; esp.ant. *algüexi*, *albexi*, *albesi*, *alveici*, *oxi*, *oxsi*, Dozy, *Suppl.* II, 809; STEIGER, *Mozaraber*, 650; ár. وَقِيْدَى *waqīy* > esp. *aloquín*, Dozy, *Suppl.* II, 835; وَقِيْدَة *waqīda* > esp.ant. *alquaquida* al lado de *aluquete*; *alcaoteria*, *Fuero de Soria*, 212₁; ver mi *Contribución*, pp. 293 s. – Con más frecuencia se da el fenómeno inverso (ar. *w-*, rom. *v-* > ar. *b-*) en la adaptación o transcripción de unas lenguas a otras: *warīd* > *alabarie* 'vena'; *vulva* > بَلْبَة *bulba* 'matrix'; بَرْرَقَة *burrūqa* 'verruca' (*Vocabulista in arabico*, s. v.), etc.

ğanzabıl por *zanğabıl* 'Zingiber officinale Rosc.' (Dozy, *Suppl.* I, 224b).

fāhūr por *ḥāfūr* 'Origanum maru L.' (Issa Bey, 130, 4).

tibbīh por *bitṭīh* 'Citrullus vulgaris Schrad.' (S. de Sacy, *Abd al-Latif*, 127).

Hablas hispánicas

port. pop. *anecril* por *alecrim* 'Melilotus officinalis L.'

plantagine > port. *chantagem* – *tanchagem* – *langagem*, *langaxem* (Colm. IV, 488).

portulaca > esp. *verdolaga*, port. *beldroega*, gal. *beldro(a)ga* (Colm. II, 418).

port. pop. *arzola*, esp. ant. *arzolla* por *alloza*.

ár. *habaq(a)* > port. *alfabaca* – esp. *albahaca* 'Ocimum basilicum L.'

hisp. ár. *isfannāriya* > esp. *zanahoria* 'Daucus carota L.'

ár. *hulba* > esp. *alholva* – *alforva*, *albolga*, *albolba*, gall. *alforfas*, etc., 'Trigonella Foenum graecum L.' (Colm. II, 140).

ár. *habbat ḥalāwa* (ár. granad. *hábet hulúe*, PAlc. 102₁₁) > esp. *matalahuga*, *matalahuva*, *batajaluga* 'Pimpinella anisum L.'

ár. *hubbaiz̑a* (ár. and. *kubéiza* 'malua', PAlc. 305₂₀) > esp. *albo(h)eza* 'Malva'.

esp. *magarza* – gall. *gamarza*, *bramaza* 'Matricaria Chamomilla L.'¹.

Sería asunto delicado aprontar reglas precisas que integrasen las funciones fisiológicas correspondientes a la metátesis, su fórmula de movimiento, en enlace con lo motivante y lo motivado².

¹ Sobre el problema de la metátesis véase sobre todo M. GRAMMONT, *Traité de Phonétique*, Paris 1933, *La Métathèse*, pp. 339–357; para el árabe: C. BROCKELMANN, *Grundr. d. vergl. Grammatik d. semitischen Sprachen*, Berlin 1908, I, pp. 268–272; M. COHEN, *Le parler arabe des Juifs d'Alger*, Paris 1912, pp. 98 ss.; M. T. FEGHALI, *Le parler de Kjar'abida* (Liban-Syrie), Paris 1919, pp. 24, 33, 46, 81; para el portugués: J. CORNU, *Grammatik d. portugiesischen Sprache*, en *Gröbers Gdr. d. rom. Phil.* I, 995 s.; R. DE SÁ NOGUEIRA, *Elementos para um tratado de fonética portuguesa*, Lisboa 1938, pp. 181 ss.

² En efecto, nadie ha logrado hasta ahora alumbrar hontanares de doctrina creadora ante tan arduo problema; hasta que se com-

Soslayando por ahora tan inquietante problema, me limitaré a insistir en que el mecanismo de la metátesis opera sobre la palabra hablada; su esencia flota en impulsos y tendencias tradicionales que la dicción popular se encarga de calibrar automática y exactamente.

Afinemos ahora la descripción del fenómeno pasando revista a las alteraciones articulatorias que se han cumplido en la urdimbre de la palabra *verbenaca* al incorporarse en la lengua árabe. Hemos subrayado el juego bilateral que se manifiesta en la adopción: *barbināqa* al lado de *warbīnāğ*, doble trato que reconocimos también en los reflejos de *pastinaca* (pp. 189 s.). Ahora bien: sólo cabe acogernos a la variante *warbīnāğ* por lo que toca a las acomodaciones del portugués. Por lo pronto, las palabras que revelan en árabe estructura de tipo morfológico idéntico a *warbīnāğ* o *bastīnāğ* no se presentan más que en casos excepcionales y limitadísimos; se pueden contar con los dedos de una mano e interesa señalar que no se pueden atraer testimonios de tales voces que se hubieran injertado como arabismos en el romance ibérico.

A esta luz, enfrentémonos, pues, con el proceso de metátesis que transformó *warbīnāğ* en *urgebāo* acompañándolo de un pequeño comentario. No ofrece duda, creo, que ha debido articularse del modo siguiente:

<i>war</i> – <i>Bī</i> – <i>NĀ</i> – <i>Ğ</i>	>	* <i>ver</i> – <i>Ği</i> – <i>B A N</i>
1 2 3 4		1 4 2 3

Presenta una cierta importancia el hecho de que se cumpla la anticipación articulatoria del fonema final *-ğ* sin que se altere el orden primigenio de las vocales y de las otras consonantes que vienen desplazándose de tal modo que la *n* cierra ahora la silaba final. Huelga añadir que esta silaba final acentuada llega a amoldarse al sufijo *-ão* frecuentemente añadido a nombres de plantas: *cornichão*, *margação*, *pimentão*, *serpão*, *tremoção*, *urtigão*, etc.

pletén y concierten las pocas investigaciones parciales de que disponemos, hay que abstenerse cauta y prudentemente de prejuzgar la cuestión.

Sin querer movernos por sendas especialmente arriesgadas, se podría aventurar la hipótesis de que el fenómeno de esta metátesis ocurrió al incrustarse nuestra palabra en el ámbito portugués, en cuyas esferas dialectales o vulgares se atestigua una vitalidad que ha podido favorecer la creación de tan numerosas variantes¹.

No me parece que haya duda en la propiedad de nuestra etimología, por ser impecable desde el punto de vista semántico – pues aquí no ha habido la menor modificación nocional – y por ajustarse como un guante, en lo fonético, a las circunstancias peculiares del organismo fonético árabe.

*

Los nombres de plantas tienen esencialmente carácter de palabras migratorias. Existe una ley biológica, sumamente sencilla, pero grullesca, y que, sin embargo, es poco conocida: La planta humana es mucho menos desplazable que la vegetal. Pero esto es sólo una parte de la verdad. Recuérdese que en el ámbito de la Europa medieval acaece un proceso de gigantesca recepción: un empellón histórico transmite los elementos orientales en onda continua hasta su extremo Occidente. Uno de los núcleos más importantes dentro de esa recepción lo constituye la inmensa riqueza de plantas medicinales y aromáticas que con sus designaciones invadieron el área ocupada por los pueblos árabes. Pero muchas veces sucede que, a la inversa, quedan absorbidas porciones del vocabulario patrimonial por los árabes conforme van penetrando en el embrollado mundo del antiguo Imperio Romano de Occidente. Si se quiere un ejemplo superlativo de esta realidad lingüística, basta con detenerse en el caso de *verbēna* – *verbēnāca*. Por eso era útil reconstruir analíticamente, en el espacio vital y en el tiempo histórico, la estructura básica de una palabra

¹ Sin embargo, no queremos dejar de señalar la posibilidad de un proceso de adaptación analógica, dentro del árabe, al sufijo *-ān*, profusamente atestiguado en la terminología botánica, p. ej. *euqrubān* – *euqurbān*, *ğullabān*, *ğulğulān*, *eurqusān*, *lubān*, *nuemān*, etc., ver MEYERHOF, *op. cit.*, nos. 80, 147, 188, 268, 275, 401. – Pero mientras falten datos positivos y casos paralelos de tal amalgamiento, no parece muy afortunada esta hipótesis.

enraizada en la convivencia islamo-cristiana de la Edad Media hispánica.

Es, por lo pronto, un hecho lingüístico ya de suyo elocuente, pero además nos pone alerta y nos trae a las mientes una advertencia fundamental, y es que las palabras pueden ser cristal transparente que nos permite ver lo que fuera la contextura arábigoandaluza en las varias regiones de la España musulmana. Baste aquí apuntar que el árabe hablado en Lusitania ha logrado derramar antiguas huellas de ambiente rural – campiña y sierra –, desterradas de la cultura ciudadana. Que se pueden así espigar preciosos restos del vocabulario campestre en las hablas del árabe hispánico, queda automáticamente probado por la robusta existencia dialectal, local o popular del portugués *urgebão*, que no ha sido desalojado para ceder a la acuñación o infiltración de expresiones metafóricas, tal como *hierba de la sangre, de los hechiceros, hierba santa o sagrada* que, diseminadas en los ambientes españoles, llegaron a abrirse camino frente al concepto genérico de *VERBENA*.

Arnald Steiger